

2º domingo del
Tiempo ordinario

Habla, Señor,
que tu siervo escucha

Lecturas del domingo: Is 42,1-4. 6-7. Salmo 28. Hch 10, 34-38. Mc 1,7-11

Antes de empezar

Las lecturas que se nos ofrecen este domingo son una invitación a profundizar en la escucha a esas llamadas que día a día se nos presentan. La disponibilidad ante la llamada del Señor se nos muestra en las palabras de Samuel: “habla, Señor, que tu siervo te escucha”. Este contenido vocacional aparece también cuando dos discípulos de Juan el Bautista, una vez que este les mostro a Jesús como el Cordero de Dios, lo siguieron y se quedaron con él.

Idea clave que vamos a trabajar

Vamos a enfocar nuestro encuentro desde la escucha para poder responder a la llamada de Dios a través del encuentro con él.

Desarrollo del encuentro

Miramos alrededor: Primer momento

La vida está llena de voces, de sonidos que no sabemos escuchar. Estamos tan acostumbrados a los gritos y al ruido que, desconocemos muchos sonidos. Por otra parte, siempre estamos corriendo, apurados y sin tiempo para poner atención a cuanto sucede a nuestro alrededor.

Vamos a cerrar los ojos y escuchemos atentamente. El monitor irá haciendo sonar algunos objetos, dando tiempo al niño a que identifique los sonidos. También podrá invitarlo a identificar los ruidos que se escuchan en el ambiente. Enseguida dialogan sobre los

sonidos que escucharon, escribimos los sonidos en una hoja y dibujamos los objetos que originaron esos sonidos.

Segundo momento

Hemos aprendido a escuchar sonidos. Ahora vamos a aprender a escuchar palabras y a las personas (hacerles escuchar una canción). Vamos a ver ahora la diferencia: los ruidos me indican algo; las voces humanas me dicen algo: lo que piensan, lo que sienten, lo que quieren. ¿Qué se te grabó de la canción? (Dejarles que hablen. Si no pusieron atención, se la hacemos oír de nuevo). La voz humana casi siempre nos trae un mensaje. Dibujamos o escribimos lo que más se nos grabó de lo que escuchamos.

Tercer momento

Dios también nos habla a través de las cosas, de las personas y de Su Palabra. ¿Te has fijado que en La Misa, después de escuchar una lectura nos dicen: Palabra de Dios?

Esa palabra está tomada de un libro como este (le muestra la Biblia). Este libro se llama Biblia (Se deja que el niño lo toque, lo vea). En él están escritas conversaciones y encuentros de Dios con los hombres. Vamos a leer algo de ese libro. Pon atención, porque es Dios el que nos habla a través de su palabra. El ama y quiere que seamos sus amigos. Leemos el evangelio: Jn 1, 35-42).

Iluminamos la realidad

❖ La Palabra de Dios nos interpela

(Ideas para dialogar con los niños). El relato del Evangelio nos ha presentado a Juan el Bautista que indica a sus discípulos a Jesús como el Cordero de Dios. Dos de ellos siguen al Maestro, y luego, a su vez, se convierten en «mediadores» que permiten a otros encontrar al Señor, conocerle y seguirle. Hay tres momentos en este relato que hacen referencia a la experiencia de encuentro con Jesús. En primer lugar está la escucha. Los dos discípulos escucharon el testimonio del Bautista.

También vosotros, niños habéis escuchado a quienes os hablaron de Jesús y os propusieron seguirle, llegando a ser sus discípulos por medio del Bautismo. En el tumulto de muchas voces que resuenan en torno a nosotros y dentro de nosotros, vosotros habéis escuchado y acogido la voz que os indicaba a Jesús como el único que puede dar sentido pleno a nuestra vida.

El segundo momento es el encuentro. Los dos discípulos encuentran al Maestro y permanecen con Él. Tras haberle encontrado, advierten inmediatamente algo nuevo en su corazón: la exigencia de transmitir su alegría también a los demás, a fin de que también ellos lo puedan encontrar. Andrés, en efecto, encuentra a su hermano Simón y lo conduce a Jesús. ¡Cuánto bien nos hace contemplar esta escena! Nos recuerda que Dios no nos ha creado para estar solos, cerrados en nosotros mismos, sino para encontrarle a Él y para abrirnos al encuentro con los demás. Dios, el primero, viene hacia cada uno de nosotros; y esto es maravilloso. Él viene a nuestro encuentro.

El último rasgo del relato es caminar. Los dos discípulos caminan hacia Jesús y luego hacen un tramo del camino junto a Él. Es una enseñanza importante para todos nosotros. La fe es un camino con Jesús. Recordad siempre esto: la fe es caminar con Jesús; y es una que dura toda la vida. Al final tendrá lugar el encuentro definitivo. Cierto, en algunos momentos de este camino nos sentimos cansados y confundidos. Pero la fe nos da la certeza de la presencia constante de Jesús en cada situación, incluso en la más dolorosa o difícil de entender. Estamos llamados a caminar para entrar cada vez más dentro del misterio del amor de Dios, que nos sobrepasa y nos permite vivir con serenidad y esperanza.

❖ Con la mirada de san Manuel

“Corazón de Jesús, gracias porque todo lo he recibido de Ti, como la ternura de una madre y la entrega del mejor de los amigos”.

Podemos proponer que le pongan música a esta jaculatoria y pedirles que descubran en qué podemos relacionar la jaculatoria con el tema que hemos hablado.

Nos comprometemos

Nos proponemos esta semana ejercitarnos en la escucha:

- * Acoger con educación y sensibilidad al que nos habla.
- * Darle tiempo. No mostrar impaciencia. En ese momento él es lo más importante de nuestra actividad.
- * Escuchar con paciencia.
- * Buscar juntos las soluciones.
- * Dejar de hacer cualquier otra actividad y mirar al que nos habla. También con los ojos se escucha.

Oramos

Aquí estamos, Señor, como tus discípulos en Galilea.
Aquí estamos, Señor, respondiendo a tu llamada.
Aquí estamos, Señor, porque nuestro gozo eres tú.
Aquí estamos, Señor, queremos ser anunciadores de tu Reino.
Aquí estamos, Señor, con la confianza puesta en ti.

Como los discípulos en Galilea: nuestro deseo es salir a tu encuentro, porque en medio de nuestra vida tú ocupas siempre un lugar importante.

Respondiendo a tu llamada...
porque a ti no se te puede decir que no,
porque en nuestra respuesta encontramos el gozo.
Aquí nos tienes, puedes contar con nosotros.
No sabemos si sabremos hacerlo como tú deseas,
pero sabes que la ilusión no nos falta.
Con la confianza puesta en ti...
Sabemos que no debemos poner toda la confianza
en nuestras propias fuerzas, sino en las tuyas.
Por eso acudimos a ti,
porque si nos falta valentía, tú nos darás coraje;
porque si nos falta fe, tú nos la aumentarás;
porque si nos falta el ánimo, tú nos darás la paciencia;
porque contigo, Señor, cualquier cosa es posible.